



Hombres y soldados

Dejemos el alagato del general Berenguer—ex alto comisario o alto ex comisario del reino de España en Marruecos—y vengamos a las declaraciones que hizo a un redactor del «Heraldo de Madrid», órgano hoy del conde de Romanones. Del conde empeñado en encubrir y salvar la misma irresponsable responsabilidad a que ha estado encubriendo y tratando de salvar el alto ex comisario. Esas declaraciones importan más que las del Senado.

Preguntado el general sobre si es posible la expedición a Alhucemas, la del soberano capricho:

«—Sí, señor—contesta el general Berenguer—; se puede ir a Alhucemas sin dificultad de ninguna especie; pero preparando previamente los elementos necesarios.

—Pero con ciento diez mil hombres, ¿no hay los necesarios todavía?

—Es que ciento diez mil hombres no son ciento diez mil soldados. Fuerzas de choque no tenemos más que trece o catorce mil hombres: las banderas del tercio y los regulares, en general. Los jefes y oficiales son por igual bizarros y expertos los de línea que los de aquellas fuerzas especiales. Pero el soldado, no. Y lo mismo le ocurre a Francia, con la diferencia de que nosotros tenemos trece o catorce mil hombres de choque, y Francia dispone de ochenta mil hombres, y, sin embargo, libra combates en los que sufre ochocientas y novecientas bajas, sin que se escandalice ni se alarme la opinión francesa. Y siempre que Francia utiliza las fuerzas de línea le ocurre lo que a nosotros; las bajas son más sensibles, más numerosas, y cuesta mayor trabajo conseguir los objetivos. Por eso digo que con la conveniente preparación no habría el menor inconveniente en ir a Alhucemas para imponer un duro castigo a los beniuirriagueles. Pero ningún Gobierno se ha mostrado partidario de esa expedición.»

¡Y a buen entendedor!...

Esa distinción entre hombres, o sea ciudadanos y soldados, y lo de que no tenemos más que trece o catorce mil sujetos de fuerzas de choque, no quiere decir sino que los hombres, que los ciudadanos españoles que están en Marruecos bajo la bandera del reino están de mala gana, contra su voluntad y contra la voluntad de la nación, que no quieren chocar, que evitan el choque. O sea que la guerra no es nacional.

Ningún Gobierno se ha mostrado partidario de la expedición a Alhucemas. ¡Claro! Como que los Gobiernos saben que es impopular, que es innacional ese soberano capricho.

Dicen que el general Buguete le objetó una vez a Berenguer que el espíritu de las tropas lo hace el mando. Según, según, amigo Buguete; según... Cuando las tropas se componen de ciudadanos, de jóvenes entre los que hay quienes poseen conciencia nacional, entonces no caben

procedimientos que se empleaban con aquellos conscriptos, con aquellos quintos de quienes se decía que iban a servir al rey. Hoy, con los ejércitos verdaderamente nacionales, el espíritu lo hace la nación y no el mando.

Pero sigamos con las declaraciones del alto ex comisario. El cual se manifestaba opuesto a la repatriación de tropas, fundándose en que sería de mal efecto entre los indígenas. ¡Siempre lo mismo!

A la pregunta sobre lo de los prisioneros, respondió así:

«¿De los prisioneros? Que le juro a usted por mi honor que no he perdonado medio ni sacrificio para rescatarlos. Pero siempre tropecé para conseguirlo con la resistencia de Abd-el-Krim, que se niega a devolverlos ni por nada ni por nadie, por creer que manteniéndolos en rehenes se encuentra a cubierto del castigo que, tarde o temprano, España ha de imponerle.»

Pero ¿qué es eso del castigo? ¿Qué castigo es ese? Y ¿por qué hay que imponerle castigo alguno a Abd-el-Krim? Porque en esto del castigo está la raíz del procedimiento que se sigue en Marruecos. Y es inútil hablar de protectorado y de acción civil mientras se siga hablando de castigo. Castigar no es proteger.

¿Es que las huestes de Abd-el-Krim, es que los beniuirriagueles han ofendido a España? ¡A la nación española, por lo menos, no!

Cuando la Casa real de España, a principios del siglo XIX, se rindió servil y abyectamente a Napoleón; cuando se arrastró a los pies del gran aventurero corso y le entregó vilmente su reino, entonces el pueblo no se avino a la felonía del soberano y se alzó en armas por su independencia. ¿Es que el pueblo de los beniuirriagueles ha de avenirse a los tristes contratos que le hayan hecho firmar a esa sombra de sultán de Marruecos, especie de Carlos IV como el que deshonró a España en 1808?

Ese reparto del sultanato de Marruecos, a título de protectorados e influencias de zona, es una infamia internacional. Ni cabe defenderlo a nombre de civilización. Y porque se resisten a ello unos indómitos rifeños, ¿se va a tener que castigarles?

Cuantas atrocidades se dicen aquí en contra de esos rebeldes son del mismo género que las que las autoridades napoleónicas francesas decían en contra de los guerrilleros de nuestra guerra de la Independencia. Estos les parecían unos salvajes.

No; no se quiere ni la acción civil ni la paz. Lo que se quiere es descivilizar a España.

Mientras España sea reino, será incivil e incivilizada. Civilizarla es nacionalizarla.

Miguel DE UNAMUNO

